

Voces disidentes y memorias de una ruptura en Montoneros: la Regional II de la Juventud Peronista en 1974.

Alonso, Fabiana.

Cita:

Alonso, Fabiana (2017). *Voces disidentes y memorias de una ruptura en Montoneros: la Regional II de la Juventud Peronista en 1974*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/368>

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Universidad Nacional de Mar del Plata

9 al 11 de agosto de 2017

Mesa 67: Lucha armada y violencia política en la Argentina. Entre la memoria pública y la investigación histórica

Título: Voces disidentes y memorias de una ruptura en Montoneros: la Regional II de la Juventud Peronista en 1974

Autora: Alonso, Fabiana

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Litoral – Universidad Autónoma de Entre Ríos

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

En la primera mitad de 1974 las discrepancias al interior de Montoneros desembocaron en la formación de grupos que se separaron de la organización. Diversas investigaciones (Montero, 2008; Mingrone, 2010; Salcedo, 2011; Pozzoni, 2103) indagan la disidencia que representó la Juventud Peronista Lealtad (JPL) y los efectos que tuvo en los frentes de masas que respondían a Montoneros. Coinciden en señalar que los disidentes provenían sobre todo de columnas de Capital Federal y del Gran Buenos Aires, que eran parte de la Regional I de la Juventud Peronista (JP). También hacen referencia a la fractura ocurrida en la Regional II de la JP y son mencionados dirigentes santafesinos que habrían mantenido vínculos con la JP Lealtad.

Esta ponencia se propone reconstruir el proceso que desembocó en la disidencia producida al interior de la Regional II de la Juventud Peronista durante los primeros meses de 1974, circunscribiendo el análisis a la ciudad de Santa Fe. Para ello consideramos fuentes periodísticas y militantes y un corpus testimonial, conformado éste último por textos autobiográficos y doce entrevistas a ex dirigentes y militantes juveniles, algunos de los cuales en 1973 ocuparon cargos a nivel provincial y municipal y en la Universidad Nacional del Litoral (UNL).

La Juventud Peronista y el peronismo santafesino

Desde mediados de 1972, junto con la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento Villero Peronista (MVP), la Agrupación Evita (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), las JP Regionales –siete en total- se transformaron en vehículo de la política de masas de Montoneros. Las provincias de Santa Fe y Entre Ríos conformaron la JP Regional II, al frente de la cual fueron designados Jorge Obeid, como delegado, y Alejandro Richardet como subdelegado de la provincia de Entre Ríos. Ambos provenían de familias peronistas y se iniciaron en la militancia estudiantil a mediados de la década del sesenta¹.

En la ciudad de Santa Fe, confluyeron en la Regional II de la JP militantes barriales y estudiantiles que habían comenzado a desarrollar un trabajo territorial. Ése fue el caso de Domingo Pochettino, quien desde el Ateneo Universitario comenzó a desarrollar un trabajo político en barrios periféricos de la ciudad, y fue electo diputado provincial en 1973². Otros militantes barriales en incorporarse fueron Héctor Pizarro y Gustavo Pon, designados secretario y subsecretario, respectivamente, en Cultura y Acción Social de la municipalidad de Santa Fe. Bajo el impulso de la JP, en 1973 se formó el Centro de Profesionales Peronistas, que proveyó un número importante de funcionarios a la Universidad Nacional del Litoral en 1973, entre ellos el rector, varios decanos y secretarios.

¹Obeid ingresó en 1965 en la ULN y se incorporó al Ateneo Universitario de la Facultad de Ingeniería Química. A fines de los años sesenta, esta agrupación, Acción Sindical Argentina y el Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica conformaron células clandestinas que a mediados de 1970 se incorporaron a la organización Montoneros (Lanusse, 2005). Por esos años, Richardet -estudiante de Educación Física y conocido de Obeid por ser ambos oriundos de la localidad entrerriana de Diamante- tenía relaciones con algunos miembros de las células y desarrollaba tareas de apoyo.

A fines de 1973, en una entrevista para un diario de la ciudad de Santa Fe, Obeid detallaba la organización territorial de la Regional II. La provincia de Santa Fe quedaba dividida en tres zonas: el sur, con cabecera en Rosario, incluía a las ciudades de Rufino y Venado Tuerto; la zona norte, con cabecera en Reconquista, incluía el departamento Vera y la cuña boscosa; el centro, con cabecera en la ciudad de Santa Fe, abarcaba otras ciudades como Gálvez, Coronda, Rafaela y Esperanza. En Entre Ríos, las localidades con mayor desarrollo eran Paraná, Diamante, Santa Elena, Gualeguaychú y Concordia. Además del delegado y el subdelegado, el Consejo Regional estaba constituido por delegados de coordinadoras barriales y por los titulares de cinco secretarías. “La JP en la Reconstrucción Nacional”, *Nuevo Diario*, Santa Fe, 15/12/1973.

²Según el testimonio de Pochettino, junto con otros compañeros formó el Movimiento Peronista de Liberación, para el desarrollo del trabajo barrial, manteniendo vínculos con la incipiente estructura clandestina que paralelamente se estaba organizando a través de las células. El Movimiento Peronista de Liberación y el mismo Pochettino son mencionados en un documento de la Gendarmería Nacional de 1970, referido a la actuación de células peronistas y comunistas en la ciudad de Santa Fe. Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe. Fondo Documental Dirección de Informaciones

En 1973 la JP también obtuvo otra banca de diputado para Juan Luis Lucero, militante rosarino, que había formado parte de las Fuerzas Armadas Peronistas y en 1968 había sido detenido en Taco Ralo. Asimismo, militantes de la JP fueron designados en direcciones, jefaturas y secretarías técnicas en los ministerios de Salud y Educación del gobierno provincial de Carlos Sylvestre Begnis³.

La JP sostuvo que no había logrado la suficiente cantidad de cargos en las listas del FREJULI. En un extenso volante, bajo el encabezado “Cumpliremos y haremos cumplir. Al pueblo santafesino”, reprochaba a los dirigentes del Partido Justicialista no haber cumplido la directiva de Perón según la cual el 25% de las listas debía ser para candidatos de la juventud⁴. Dos de los protagonistas de aquel momento matizan la interpretación de entonces. Pochettino, uno de los diputados de la JP, señala el desconocimiento de los mecanismos de la negociación política como razón fundamental para la obtención de lo que entendían como escasa cantidad de cargos. Por su parte, Pizarro, designado al frente de la Secretaría de Cultura y Acción Social en el gobierno municipal de Santa Fe, coincide con esa apreciación y agrega la desconfianza hacia la JP por parte del sindicalismo peronista, cuyo hombre fuerte, Afrio Pennisi, mantuvo el control para definir la composición de las listas.

En Santa Fe, durante el proceso electoral y paralelamente a las declaraciones públicas de la Regional II de la JP, Montoneros continuó realizando hechos armados que se adjudicó en “partes de guerra”⁵. En una conferencia de prensa la JP se adjudicó el rol de “fiscal de todas las tareas revolucionarias” bajo el lema “cumpliremos y haremos cumplir”⁶. Como señala Mariana Pozzoni (2009), una vez abierto el horizonte electoral, las organizaciones de la tendencia revolucionaria del peronismo comenzaron a navegar a dos aguas: la lógica política basada en la legalidad democrática y la lógica de la guerra que apelaba a la lucha armada. Si se atiende a los usos del lenguaje en los textos de los volantes y en las declaraciones públicas, se observa que prevalecía un tono de advertencia. La elección de ciertos términos (fiscalizar-hacer cumplir, ejército peronista-pueblo en armas, ganar las elecciones-ganar la guerra) posicionaba a Montoneros y a la JP en una enunciación que tensaba la relación con el peronismo.

³Sylvestre Begnis inició su carrera política en el radicalismo, luego pasó a integrar la UCRI y llegó a la gobernación de Santa Fe en 1958. Posteriormente formó parte del MID y con esa formación política integró el FREJULI. Su candidatura a gobernador en 1973 tuvo el patrocinio de Perón y la fórmula se completó con Eduardo Cuello, dirigente de la UOM y respaldado por la CGT y las 62 Organizaciones.

⁴Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe. Fondo Documental Dirección de Informaciones.

⁵Volantes de Montoneros del mes de marzo de 1973. Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe. Fondo Documental Dirección de Informaciones.

⁶*El Litoral*, Santa Fe, 4/04/1973.

La ofensiva contra la Juventud Peronista en Santa Fe

El progresivo aislamiento de la JP respecto del peronismo provincial fue en paralelo al distanciamiento entre Montoneros y Perón. En abril de 1973, un mes antes de la asunción de Cámpora, al destituir a Rodolfo Galimberti de su cargo de delegado nacional de la juventud en el Consejo Superior del movimiento peronista, Perón dio una señal inequívoca de que había finalizado su apoyo a los grupos armados (De Riz, 2000). En junio, en el discurso pronunciado al día siguiente de los hechos de Ezeiza, realizó un conjunto de advertencias tendientes a reforzar la disciplina al interior del peronismo y señaló que éste seguía apegado a su formulación doctrinaria en los años 40. Si, como también señala De Riz, Ezeiza inauguró la fractura sangrienta del peronismo, no es menos cierto que los desencuentros entre Perón y Montoneros venían de bastante tiempo atrás. Las discrepancias se habrían iniciado en 1972, fueron disimuladas por el “Luche y vuelve” y la campaña electoral del FREJULI y de ahí en más se profundizaron (Salcedo, 2011).

Entre julio y octubre de 1973 los problemas se acentuaron. Tras la renuncia del presidente Cámpora, los gobernadores afines a la denominada tendencia revolucionaria del peronismo comenzaron a ser cuestionados, exigiéndoseles la renuncia, solicitando el juicio político o la intervención, acciones que progresivamente se irían concretando al año siguiente⁷. Públicamente, Montoneros y sus organizaciones de superficie presentaron la candidatura de Perón como necesaria para “poner freno a una conspiración gorila, impulsada por el imperialismo a través de un puñado de traidores en el Movimiento Peronista”⁸. Comunicados de la JTP, la JUP y la JP Regional II que se dieron a conocer los días posteriores a la renuncia de Cámpora criticaban a “los falsos dirigentes sindicales”⁹.

No obstante, en Santa Fe estas organizaciones continuaban participando de actos conjuntos con la CGT, la Rama Femenina y dirigentes del Partido Justicialista. Incluso en uno de ellos habló Obeid y se refirió a la renuncia forzada de Cámpora¹⁰. Pero el 31 de agosto, cuando se hizo en Santa Fe un acto similar al realizado en Buenos Aires frente a la CGT para aclamar a Perón -al cual asistieron Montoneros y sus

⁷Alicia Servetto (2010) analiza exhaustivamente los desplazamientos de las autoridades de Mendoza, Córdoba, Santa Cruz y Salta por intervenciones federales a las provincias. La provincia de Santa Fe constituyó un caso intermedio, en el sentido que no se llegó a la intervención pero fue muy fuerte el avance de la ortodoxia sindical contra el gobernador Sylvestre Begnis.

⁸Solicitada de FAR y Montoneros. Diario *El Litoral*, Santa Fe, 18/07/1973.

⁹Diario *El Litoral*, Santa Fe, 20/07/1973.

¹⁰Diario *El Litoral*, Santa Fe, 27/07/1973.

organizaciones de superficie ante la indiferencia del líder (Gillespie, 1987)-, ninguno de sus dirigentes ocupó el palco ubicado frente a la legislatura provincial, ocupado por el vicegobernador Cuello y sindicalistas de la CGT y las 62 Organizaciones.

A principios de octubre de 1973, luego del asesinato del dirigente de la CGT José I. Rucci, en una reunión celebrada en la Casa Rosada los gobernadores recibieron instrucciones expresas de encarar el reordenamiento de los gabinetes provinciales para bloquear el avance de la tendencia revolucionaria del peronismo. En dicho encuentro, convocado por el presidente provisional Raúl Lastiri y al que asistió Perón en carácter de presidente electo, se leyó un documento reservado suscripto por el Consejo Superior Peronista. El mismo se centraba en la necesidad de reencauzar al peronismo en la reafirmación doctrinaria y combatir a los “grupos marxistas terroristas y subversivos”¹¹.

Junto con otras manifestaciones públicas de Perón en las que fustigaba a los “infiltrados”, el documento activó la ofensiva sindical en las provincias, desde las posiciones que había logrado y buscando ampliarlas. Los últimos días de enero de 1974 la prensa santafesina cubría ampliamente los efectos políticos del intento de copamiento de la guarnición de Azul por el ERP, las renuncias de Bidegain a la gobernación de Buenos Aires y las de varios diputados nacionales de la JP. En ese marco se dio el primer avance de la ofensiva sindical por recuperar lugares en la municipalidad de Santa Fe con la destitución del secretario de Cultura y Acción Social, Héctor Pizarro, y del subsecretario Gustavo Pon. En un acto realizado por la JP, la JUP y el MVP, se adjudicó la responsabilidad al intendente y se exigió el pronunciamiento al Partido Justicialista¹², que se mantuvo al margen.

A los pocos días de haberse realizado el acto en apoyo a Pizarro y Pon, la JP cerraba un operativo de trabajo realizado en el norte provincial¹³. En una coyuntura desfavorable como la que se estaba atravesando, la realización del operativo le permitía mostrar públicamente su capacidad de movilización y de inserción política en un ámbito alejado de los grandes centros urbanos de la provincia. En el acto en la ciudad de Reconquista hablaron Obeid, el diputado Pochettino y Luis Silva, dirigente del MVP.

¹¹ “Documento Reservado” publicado por el diario *La Opinión*, Buenos Aires, 2/10/1973.

¹² *Nuevo Diario*, Santa Fe, 26/01/1974.

¹³ En el mes de enero de 1974, unos quinientos militantes de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos se sumaron a otros tantos de los departamentos Vera y General Obligado, y durante quince días realizaron diversos trabajos como construcción de ranchos, zanjeos, arreglos de calles, escuelas y hospitales y campañas de vacunación. El Instituto de Cinematografía de la UNL filmó un documental. El mismo está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Xx1m88Qk7m4&app=desktop>

A partir de ese momento, los comunicados de la JP Regional II se debatirán entre la lealtad a Perón y las críticas al avance de lo que calificaban como “ultraderecha en el movimiento peronista”. “Somos peronistas sin ningún tipo de especulaciones intelectuales; con Perón como líder indiscutido y el movimiento como marco, (...) en él luchamos contra lo que no nos gusta, pero dentro del movimiento y siguiendo las pautas trazadas por Perón”, declaró Obeid¹⁴. En unos pocos meses el tenor del discurso había cambiado de una posición ofensiva a otra defensiva.

Al mismo tiempo comenzaba a manifestarse con más intensidad la ofensiva contra el gobierno de Sylvestre Begnis por parte de la CGT y las 62 Organizaciones. La JP acusó al vicegobernador Cuello de una maniobra tendiente a provocar una intervención a la provincia¹⁵. Un plenario de las dos organizaciones sindicales, realizado el 24 de marzo de 1974, daba su apoyo al vicegobernador y expresaba el repudio “a los grupos subversivos”¹⁶. La JP buscará el apoyo de agrupaciones estudiantiles y de las juventudes de los partidos políticos, como la Juventud Radical, Franja Morada, la Federación Juvenil Comunista y el Movimiento Nacional Reformista. Las Juventudes Políticas se manifestaron en contra de “la ambición de la burocracia sindical representada en la provincia por la UOM y en el gobierno por el vicegobernador”¹⁷.

A este cruce de declaraciones se sumaron la Juventud Sindical Peronista y la Juventud 26 de Julio con un comunicado cuyo propósito era sembrar la sospecha de una connivencia entre el gobernador y la guerrilla al hablar de “infiltración izquierdista en el gobierno” y acusar a Sylvestre Begnis de no haber opinado nunca sobre los grupos armados¹⁸. Por su parte, comunicados de la CGT Rosario y de la CGT Santa Fe declaraban su apoyo al vicegobernador Cuello¹⁹. El Partido Justicialista que, hasta ese momento, no había intervenido públicamente, dio a conocer una solicitada con unas 100 firmas (entre ellos, funcionarios de los gobiernos provincial y municipal) en la que, encolumnándose tras las directivas de Perón, sostenía que los cargos de gobierno pertenecían al Movimiento Nacional Justicialista²⁰. Para el mes de abril, cuando se conoció la solicitada del PJ, ya estaba planteada la fractura en la Regional II de la JP.

¹⁴ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 5/02/1974.

¹⁵ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 27/03/1974.

¹⁶ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 6/03/1974.

¹⁷ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 29/03/1974.

¹⁸ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 31/03/1974.

¹⁹ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 3/04/1974 y 11/04/1974.

²⁰ *Nuevo Diario*, Santa Fe, 16/04/1974.

La ruptura en la Regional II de la Juventud Peronista

De la lectura de la prensa se infiere que entre los meses de febrero y marzo de 1974 se tornó cada vez más difícil mantener la cohesión al interior de la Regional II de la JP. Una noticia de mediados de febrero hacía referencia, sin demasiadas precisiones, a sectores de la JP de las ciudades de Rosario y Santa Fe que planteaban el “acatamiento incondicional y absoluto a la verticalidad”²¹. Si bien Obeid, en calidad de delegado de la Regional II, participaba de los encuentros con Perón y negaba la posibilidad de una ruptura, no estuvo presente en el Club Unión de Santa Fe para conmemorar el aniversario del triunfo de Cámpora²². En ese acto hablaron el subdelegado de la Regional II, Alejandro Richardet, y el delegado de la zona sur de la provincia, Raúl Lorenzo.

El 1° de abril de 1974 Obeid dio a conocer su renuncia a través de los dos diarios que se publicaban en la capital provincial. El comunicado hacía un llamado a la militancia de la JP a nuclearse “en torno a nuestro Conductor y Presidente, el General Juan Domingo Perón, para garantizar su defensa y la del Movimiento (...)”²³. No se fue solo ya que también lo hicieron los diputados provinciales Pochettino y Lucero²⁴.

Por su parte, Héctor Pizarro -el funcionario destituido en la municipalidad de la ciudad de Santa Fe- encabezó la Organización de Agrupaciones Peronistas (OAP). Su primer comunicado, de mediados de mayo, presentaba a sus miembros como ex militantes de la tendencia revolucionaria del peronismo y señalaba: “(...) la llamada tendencia revolucionaria decide aislarse del proceso desarrollando una política de disputa de la conducción del Movimiento al General Perón y de constante desgaste del gobierno popular, que conjuntamente con otros grupos retardatarios de derecha, los coloca en el terreno de los que conspiran contra el proceso de liberación”²⁵.

Una declaración posterior señalaba que “las diferencias no surgen el 1° de mayo [de 1974] sino que son el fruto de un debate iniciado meses atrás”²⁶. Dichas diferencias pasaban fundamentalmente por lo que se entendía como “desgaste del gobierno popular” por parte de la organización Montoneros. Los argumentos son coincidentes

²¹ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 14/02/1974. Salcedo (2011) hace referencia a que por la misma fecha el diario *Crónica* señalaba que en la provincia de Buenos Aires se vivían rupturas a nivel de las bases.

²² Diario *El Litoral*, Santa Fe, 10/03/1974.

²³ *Nuevo Diario* y diario *El Litoral*, Santa Fe, 1/04/1974.

²⁴ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 15/04/74.

²⁵ *Nuevo Diario*, Santa Fe, 14/05/74.

²⁶ *Nuevo Diario*, Santa Fe, 15/05/74.

con los de la solicitada de la JPL, firmada como Montoneros Soldados de Perón, publicada en marzo de 1974²⁷.

Entre los funcionarios de la UNL que respondían a la JP también se hizo visible la fractura²⁸. En mayo renunciaron catorce funcionarios de la UNL. En alusión a la ruptura de Montoneros con Perón, el comunicado dado a conocer señalaba: “Hoy existen contradicciones políticas y metodológicas con el sector del movimiento que fue origen y sustento de nuestra tarea”²⁹. Dos testimonios son representativos de las visiones confrontadas al interior del grupo de funcionarios que provenían de la JP. Isabel Mac Donald, quien ocupaba el cargo de directora de la Escuela Universitaria de Profesorado, dice: “Yo no renuncio. Esa era una postura que nosotros teníamos asumida como militantes”. Raúl Churrarín, entonces decano interventor de la Facultad de Ingeniería Química, señala: “Los decanos vemos que con el nivel de control que tenía Montoneros en la universidad a través de la JUP, la cosa era insostenible. Entonces renunciamos.”

Una declaración de la JUP ponía en evidencia las posiciones encontradas entre las organizaciones de masas de Montoneros. A propósito de las renuncias, en una conferencia de prensa, su máximo dirigente, Ramón Puch, calificaba la decisión como “una renuncia al proyecto que se viene desarrollando dentro de la universidad”³⁰. A partir de entonces la JUP protagonizó distintos enfrentamientos con el nuevo rector, que se fueron acentuando a lo largo de 1974. Por su parte, los funcionarios que no habían renunciado y actuaban en bloque con la JUP, dieron a conocer su última declaración pública en septiembre de 1974, a través de una solicitada con once firmas –entre ellas las de Isabel Mac Donald- que contenía fuertes críticas a la “misión Ivanissevich”³¹.

En la ciudad de Santa Fe, la fractura producida en la JP tuvo incidencia a nivel de la militancia de base en los barrios y en la universidad, pero afectó en menor medida a las otras organizaciones de superficie. En este sentido, el caso santafesino sería diferente al de Buenos Aires donde, según sostiene Mariana Pozzoni (2013), como

²⁷Diario *Clarín*, Buenos Aires, 14/03/74.

²⁸Tras la renuncia de Cámpora y la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia, en octubre de 1973, el rector Ceretto –miembro de la JP- puso su renuncia a disposición del nuevo presidente y en la universidad no fue designado nuevo rector hasta abril del año siguiente. En ese lapso se sucedieron ocupaciones del rectorado y de las facultades, actos en el comedor universitario y manifestaciones de la JUP por la continuidad de Ceretto. Finalmente, fue nombrado rector normalizador el abogado Celestino Marini, dirigente con una trayectoria reconocida en el Partido Justicialista, que había desarrollado funciones como delegado reorganizador del mismo en Santa Fe con anterioridad a 1973.

²⁹Diario *El Litoral*, Santa Fe, 21/05/1974.

³⁰Diario *El Litoral*, Santa Fe, 21/05/1974.

³¹Diario *El Litoral*, Santa Fe, 17/09/1974.

consecuencia de la escisión de la JPL, se dieron fracturas en la JTP y en la JUP. En Santa Fe, los dirigentes juveniles que estaban al frente de las organizaciones de masas continuaron: Ramón Puch en la JUP, Luis Silva en el MVP, Francisco Klaric y Ricardo Forti en la JTP, Publio Molinas en la UES, Oscar Winkelmann en el Consejo de la JP de Santa Fe y Alejandro Richardet como subdelegado de la JP³². Esto no significa que sus organizaciones no hayan perdido militantes, pero de las mismas no se produjo un éxodo de dirigentes de la talla de Obeid, de los diputados provinciales Pochettino y Lucero y del ex secretario de Cultura y Acción Social Pizarro.

La ponderación de los testimonios contribuye a entender lo que significó su alejamiento. Obeid y Pochettino eran dirigentes que tenían a su cargo tareas fundamentalmente políticas, esto es, tenían una alta exposición pública por ser delegado de la JP Regional y diputado provincial, respectivamente. A su vez, Pochettino y Pizarro tenían inserción política en los barrios periféricos de la ciudad, que era previa a la aparición pública de Montoneros. Isabel Mac Donald, la funcionaria de la UNL que no renunció en 1974, lo expresa de esta manera: “Se fue mucha gente, y lo más grave es lo que generó en las bases, en los barrios. (...) La gente que era peronista nos quería por peronistas; entre Perón y nosotros, ¿a quién iba a elegir?”

Otros testimonios dan cuenta de que entre quienes abandonaron la organización había combatientes, además de cuadros políticos. Por caso, Pizarro es caracterizado como un cuadro político-militar, tanto en sus propias palabras como en la de otros entrevistados³³. Juan D. Demonte señala: “Cuando se produce la disidencia, se nos fueron un montón de compañeros. Se quería disimular, algunos eran combatientes. René Oberlin y yo éramos los encargados de ir a visitarlos para que volvieran, pero no convencimos a nadie.”³⁴

Los posibles vínculos que los disidentes pudieron haber establecido con la JPL son difíciles de corroborar. En un primer momento la prensa de circulación nacional vinculó a Obeid con la JPL, pero luego señaló que no habría formado parte de la

³²En los meses sucesivos a la fractura continuaron apareciendo sus nombres en la prensa, a raíz de movilizaciones y de declaraciones públicas.

³³En su análisis de los cuerpos normativos de Montoneros, Laura Lenci (2011) señala que en las *Disposiciones sobre la Justicia Penal Revolucionaria*, en vigencia desde 1973, se discrimina entre militantes combatientes o no, activistas y colaboradores. Según se establece en las *Disposiciones...*, “el más alto grado de compromiso es el de militante que puede combatir política o militarmente o logísticamente”.

³⁴Según el testimonio de Roque Moreyra —quien junto con Pizarro integró la mesa de conducción de la OAP—, fue visitado por Demonte y Oberlin, con quienes mantuvo una áspera conversación, manteniendo un arma disimulada en su ropa.

misma³⁵. A mediados de mayo de 1974, cuando en Santa Fe quedó constituida formalmente la OAP, liderada por Pizarro, la prensa mencionó la presencia de Obeid, de los diputados Lucero y Pochettino y de Hugo Miretti –dirigente de la JTP del sindicato bancario a nivel nacional, quien habría abandonado su agrupación en apoyo a Obeid (Pozzoni, 2013). Pero estos dirigentes eran mencionados en calidad de asistentes a la reunión y no formaron parte de su mesa directiva³⁶.

Si se atiende a la prensa local, se observa que ninguno de ellos encaró la formación de una nueva agrupación. La disidencia encabezada por Obeid no prosperó en términos políticos ya que él y Pochettino debieron abandonar el país por decisión de la conducción de Montoneros. Por su parte, los entrevistados que participaron de la OAP señalan que, si bien antes de 1974 habían conocido a militantes que luego formaron parte de la JPL, no tuvieron relaciones orgánicas con la agrupación y se anoticiaron de su existencia por la prensa.

Memorias de la disidencia

En este apartado priorizamos la lectura de ciertos fragmentos de los testimonios para indagar las interpretaciones de la situación, las consecuencias que la ruptura trajo aparejadas en términos grupales e individuales y las significaciones construidas a propósito de esa experiencia. Se trata de narrativas de la memoria que, al decir de Leonor Arfuch (2013) se hallan lejos de la univocidad.

El asesinato de Rucci, en septiembre de 1973, y lo que el mismo implicaba en términos del enfrentamiento con Perón aparece, en la mayoría de los testimonios, como el hecho que habría acelerado la emergencia de posturas contrarias a la orientación de la conducción de Montoneros³⁷. En la mayoría de los testimonios se enfatiza el desconcierto ante el asesinato de Rucci –el término más utilizado es “sorpresa”-, y varios entrevistados señalan que en días posteriores comenzaron a llegarles, comentarios como éste: “Le tiramos un cadáver a Perón”.

El testimonio del ex secretario de la municipalidad Héctor Pizarro suma otros elementos que, en su relato, asumen la misma importancia que el asesinato de Rucci.

³⁵Ana Montero (2008) rastrea las referencias a Obeid en el diario *La Opinión* y advierte los cambios en la información.

³⁶*Nuevo Diario*, Santa Fe, 13/05/1974 y diario *El Litoral*, Santa Fe, 15/05/1974.

³⁷Alejandro Peyrou (2010: 44), miembro de la JPL, se refiere a la conmoción que provocó el asesinato de Rucci: “Poco después comenzaron a producirse fracturas y desgajamientos varios. Nadie puede saber hasta qué nivel se llegó, pero es más que razonable imaginar una ‘fuga’ del 30 al 50% de los militantes. Cuadros ‘militares’ y políticos”.

Entre esos elementos señala un marcado contraste entre la forma de vida modesta que dirigentes como él mismo llevaban en Santa Fe y en otros lugares del país, y la holgura con la que vivía la conducción de Montoneros, de la que él mismo era testigo en sus viajes a Buenos Aires: “Una forma de vida que habíamos criticado siempre”³⁸. Asimismo, las dificultades de los dirigentes barriales para transmitir a las bases las decisiones adoptadas por la conducción –que “bajaban desde arriba”, dicho también en los términos de otros entrevistados.

Para Jorge Obeid (2008: 47), a partir de las renunciadas de un grupo de diputados nacionales de la JP, “se abrió un debate interno sobre si correspondía seguir con el camino de la violencia estando Perón de regreso en la Argentina”³⁹. Obeid –intendente de la ciudad de Santa Fe, dos veces gobernador de la provincia de Santa Fe (1995-1999 y 2003-2007) y diputado nacional- siempre evitó hablar de su pertenencia a Montoneros. En las escasas entrevistas televisivas en que habló de su actuación en la JP -sin admitir que dicha organización respondía a Montoneros, excepto en la que dio al Canal Encuentro poco antes de su muerte, en enero de 2014- se limitó a sostener generalidades como ésta: “Haberle querido disputar la conducción a Perón fue un error muy grande”⁴⁰. El silencio de Obeid y sus escuetas referencias a Montoneros dan cuenta de lo inconveniente que resultaba aquel pasado para la construcción de una carrera política en el peronismo santafesino desde mediados de la década del ochenta.

De los testimonios puede inferirse que quienes encabezaron los posicionamientos críticos procedieron de una forma que no estaba contemplada por las pautas de funcionamiento de la organización, según las cuales las discusiones se daban en el marco de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) y las Unidades Básicas de Combate (UBC)⁴¹. Así lo expresa Pochettino: “Como teníamos muchas relaciones

³⁸El entrevistado se explaya en ciertas prácticas que desarrollaban en Santa Fe, como lo que denomina “socialización de los sueldos”, que implicaba aportar la mayor parte de los sueldos de quienes ocupaban cargos para realizar mejoras en los barrios, como dispensarios, colonias de vacaciones, etc.

³⁹Obeid se refiere a la reforma efectuada al Código Penal, luego del ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo al cuartel del Ejército en la localidad de Azul en enero de 1974, que introdujo penas más severas que las que existían bajo el régimen militar y permitían la represión de las huelgas consideradas ilegales (De Riz, 2000). El fragmento citado está extraído de un libro en el que repasa su relación con la revolución cubana. A pesar de haber mantenido conversaciones en dos oportunidades, no fue posible lograr con él una entrevista grabada.

⁴⁰ Programa *Palabra*, emitido por el canal Cable&Diario de la ciudad de Santa Fe, 22 de julio de 2010.

⁴¹Montoneros estableció dos niveles principales: las Unidades Básicas de Combate (UBC) y las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). Ambas eran clandestinas y compartimentadas. La diferencia entre ellas era que las primeras estaban formadas por combatientes mientras que las UBR estaban formadas por activistas que también actuaban en las organizaciones de superficie. Quienes formaban parte de las UBR constituían canales de comunicación entre los combatientes y las bases, organizadas en distintos frentes de lucha. “Línea político militar”. Documento interno de Montoneros, 1971.

políticas éramos horizontales. No hicimos un documento interno. Sacamos cien copias y las llevamos a los barrios, hicimos asambleas, se armó un despelote.” Toda discusión de envergadura que se desarrollara por fuera del ordenamiento establecido, ya sea en pequeñas reuniones de dirigentes o en asambleas barriales, implicaba desafiar a la propia organización.

Pizarro dice: “Habíamos empezado a hacer algunas reuniones. Cuando llega a oídos de ellos [se refiere a la conducción] nos citan y nos dicen que hay que irse de Santa Fe. La conducción les plantea a Obeid y a Pochettino que se tienen que ir, los dos se fueron a Perú”. Como señala Gillespie (1987), la falta de mecanismos internos que permitieran tratar las diferencias no daba lugar a otra cosa que la expulsión. Así, los posicionamientos contestatarios de quienes mantenían diferencias con la conducción se convertían en facciones que debían ser erradicadas.

Varios testimonios refieren a un juicio interno contra Pochettino y Obeid. Así lo expresa el primero: “(...) los fundamentos, ya no me acuerdo ahora con exactitud, nos habíamos pasado al bando del enemigo (...) Nosotros fuimos al juicio armados hasta los dientes. La conducción vino acá [a Santa Fe] también armada hasta los dientes. Nos dijeron que teníamos que salir del teatro de las operaciones por un tiempo, a mí me dieron seis meses, a Obeid un año, había que devolver las armas y se dejaba la cuestión saldada.”

Un congreso de la JP realizado en Santa Fe a mediados de mayo determinó “proceder a la expulsión de cualquier compañero cuyo accionar atente contra la unidad e integridad política de la JP”. A Obeid se resolvió “Expulsarlo de todo funcionamiento, encuadramiento y participación en la estructura de la JP” y respecto de los diputados, se dispuso iniciar “la investigación de las actitudes de disidencia”⁴². Alejandro Richardet - hasta entonces subdelegado de la JP- fue designado delegado provisorio⁴³, pero a los pocos días volvió a su antigua función y Gustavo Mechetti fue nombrado delegado de la Regional II⁴⁴.

Al referirse al juicio, Pochettino dice: “Eran nuestros compañeros del alma los que estaban ahí. (...) Uno de los que estaba era Freddy Ernst. El me incorpora a mí al

De nuestros doce entrevistados, diez afirmaron haber pertenecido a una UBC o a una UBR. Respecto de las discusiones al interior de las mismas, Demonte, quien permaneció en la organización, señala: “En la UBC y en la UBR se discutía, pero la bajada de línea existía, normalmente te convencían o la mayoría de pasaba por encima”

⁴²*Nuevo Diario*, Santa Fe, 15/04/74.

⁴³*Diario El Litoral*, Santa Fe, 8/04/74.

⁴⁴*Diario El Litoral*, Santa Fe, 15/04/74.

Ateneo [Universitario] en 1963. Me pone la mano en el hombro y veo que se le caen las lágrimas; era un tipo extraordinario Freddy. Me dice: 'Flaco, andate, por favor'"⁴⁵. En fragmentos como éste la enunciación se presenta marcada por lo afectivo. Adquieren centralidad los lazos de compañerismo y amistad, forjados desde comienzos de los años sesenta, previo a la incorporación a Montoneros. Un tono similar adquiere el testimonio de Pizarro: "Hasta último momento yo me quise quedar. Incluso dentro de la UBC en que yo estaba se discutía este tipo de cosas. Lo mío fue un convencimiento, un compromiso muy grande. Tengo cosas en mí, haber hablado compañeros para que se integraran a la organización y hoy no están más, y me causa un dolor muy grande".

Asimismo, un texto escrito por Gerardo Romero (2007) en homenaje a su compañera asesinada en Tucumán, expresa: "Vivió las disidencias internas con mucho dolor pues en ambas corrientes que dejaron la organización, no sólo teníamos compañeros de militancia sino amigos y afectos entrañables. Nos negamos a cortar esas relaciones y eso también nos trajo problemas internos"⁴⁶. En estos fragmentos la semantización de las emociones constituye la forma preponderante del discurso y adquiere un significado particular, que se diferencia de lo que los mismos testigos pueden racionalizar acerca de las posiciones políticas divergentes al interior de la organización⁴⁷.

Este tipo de valoraciones en las que se impone lo afectivo se encuentran tanto en los testimonios de quienes se fueron como en los de algunos que se quedaron. Entre estos últimos, cabe detenerse en un fragmento del testimonio de Isabel Mac Donald, quien permaneció como funcionaria de la UNL. Ella expresa: "Nosotros la llamamos disidencia por derecha. En realidad, creo que nos equivocamos todos. (...) Después, cuando volvimos a encontrarnos nos dimos cuenta (...) De hecho, volvimos a ser amigos y a compartir espacios, pasados los años más duros"⁴⁸. En su caso, la revisión del pasado fue posible por el hecho de haberse reencontrado con algunos de sus antiguos compañeros de militancia en el ejercicio de funciones políticas en democracia.

⁴⁵Fred Mario Ernst fue un dirigente del Ateneo Universitario de la Facultad de Ingeniería Química (UNL) e inició el proceso de formación de células clandestinas en la ciudad de Santa Fe, que en 1970 se incorporaron a Montoneros. Francisco Klaric, otro entrevistado, coincide con los dichos de Pochettino.

⁴⁶Gerardo Romero formó parte del proceso de formación de células en la ciudad de Santa Fe, previo a la incorporación a Montoneros en 1970. Cuando habla de las dos "corrientes que dejaron la organización", se refiere a la disidencia de 1974 y a la anterior, de 1972, conocida como Columna Sabino Navarro.

⁴⁷María Isabel Filinich (1999) sostiene que el discurso amalgama la actividad inteligible, ordenadora y sistemática y la esfera de los afectos y las pasiones. Pueden describirse como dos polos o dominios de la experiencia de los sujetos e implican formas diversas de enunciación.

⁴⁸Isabel MacDonald, Domingo Pochettino, Raúl Churrarín y Roberto Ceretto desempeñaron funciones en el segundo gobierno de Jorge Obeid.

Aquí lo afectivo no está asociado sólo al dolor o a la pérdida, como en los testimonios precedentes, sino también a la recuperación de lazos en un contexto político diferente al de la experiencia pasada.

Para quienes habían compartido un espacio de experiencia en el cual forjaron una forma de entender el mundo y la política, irse de la organización implicaba abandonar todo aquello que les había otorgado un sentido a sus prácticas. Significaba además cargar con el estigma de la traición, como lo expresa Mercedes Gagnetten, funcionaria renunciante de la UNL: “En ese momento los que se iban eran traidores. (...) Era muy duro, son esas experiencias que te quedan para el resto de la vida”⁴⁹.

En los testimonios de algunos entrevistados que continuaron en la organización, las referencias a la disidencia se construyen en torno a las ideas de traición, deserción, debilidad ideológica y cálculo político en vista de una etapa adversa. Juan D. Demonte dice: “Por mí, los hubieran fusilado. En ese momento lo veíamos como una traición. Pochettino era diputado por la JP. Obeid era la voz pública de la JP. Básicamente, se habían asustado, vieron la posibilidad, con la excusa de Perón... hicieron la fácil.” Para Francisco Klaric, dirigente de la JTP, entre los que se fueron había “un montón de gente que no estaba preparada para lo que se venía”. Para Carlos Marín, también de la JTP, “la mayoría de los compañeros que tenían cargos de exhibición pública, cuando aparece el grupo de ‘los leales a Perón’, la mayoría se va con ellos, se quedan con los cargos y se van de la organización”.

En estos testimonios prevalece la idea que quienes se fueron conservaron los cargos que habían conseguido por su pertenencia a la JP cuando, en realidad, los únicos que podían mantener sus cargos eran los diputados provinciales, pues los funcionarios de la UNL y quienes tenían cargos ejecutivos renunciaron o fueron removidos. Incluso, para matizar hay que señalar que entre quienes renunciaron a sus cargos no todos lo hicieron por formar parte del grupo disidente. Algunos optaron por abandonar los lugares de gestión que ocupaban y, al mismo tiempo, interrumpieron todo tipo de militancia pues entendieron que no había margen para desarrollar una experiencia alternativa⁵⁰.

⁴⁹Respecto de la figura del traidor, Ana Longoni (2007) se refiere al predominio de un mandato sacrificial en las organizaciones armadas y al vínculo entre el estigma de la traición y las dificultades para admitir la derrota. Por su parte, Hugo Vezzetti (2009) sostiene que más que una figura de la memoria, la del traidor es un rótulo de los códigos y rituales de la guerra revolucionaria que se proyecta en las evaluaciones realizadas en el presente.

⁵⁰Entre nuestros entrevistados, éste fue el caso de Mercedes Gagnetten, Norberto Tornati (funcionario de la UNL) y Osvaldo Valli (funcionario del Ministerio de Educación).

Sin embargo, en estos testimonios la responsabilidad recae en los disidentes y no en la situación interna de la organización, que Pilar Calveiro (2005) caracteriza como militarización de lo político. Respecto del tratamiento de la disidencia, uno de los miembros de la conducción de Montoneros señala: “Internamente se generó un clima que desvalorizaba las posiciones que sostenían estos compañeros (...) En general, se desacreditaban las posiciones que pudiera asemejarse a las asumidas por esta disidencia” (Perdía, 2013: 338-339). Si atendemos a las valoraciones contenidas en los testimonios –“hicieron la fácil”, “se quedan con los cargos”- observamos que la representación forjada en aquel momento se sigue imponiendo sobre el presente, esto es, se impugna a quienes se fueron en los mismos términos en que se lo hizo en el pasado.

Los disidentes que formaron la Organización de Agrupaciones Peronistas (OAP) se propusieron ocupar lo que interpretaban como vacío político entre Montoneros y el sindicalismo peronista. Sin embargo, los testimonios de quienes participaron de su mesa de conducción dan cuenta de las dificultades para fortalecerse en un peronismo atravesado por la guerra de facciones. Moreyra lo expresa de esta manera: “Se hizo un acto en la Unión Ferroviaria, no tuvo mucha vida. Yo creo, ahora lo veo, qué difícil se hacía el apoyo a Perón con López Rega de por medio.”

Por su parte, Pizarro señala: “Hasta el golpe de Estado seguimos trabajando. Me acuerdo que en una oportunidad casi llegamos al enfrentamiento con la gente de Montoneros en la plaza de Santa Rosa de Lima [barrio del oeste santafesino], tuvimos un encontronazo grande. Ellos decían que era su territorio. Pero nosotros teníamos mucha gente que había trabajado con nosotros. Nos encontramos enfrentados con los montos y con el vandomismo.”

Los dos últimos testimonios dan cuenta de percepciones disímiles de lo que habría sido el derrotero de la OAP. Mientras uno señala que tuvo corta vida, el otro apunta que habría tenido presencia pública hasta el golpe de Estado de 1976⁵¹. La referencia de Pizarro al enfrentamiento con Montoneros indica que quienes se habían ido de la organización se convertían en enemigos con quienes se disputaba el territorio que hasta no hacía mucho tiempo se había compartido. Al margen de sus percepciones, los dichos de ambos dan cuenta de la dificultad de desarrollo político en el marco de un proceso cuya deriva, entre 1974 y 1976, demostraba que no había lugar para posiciones intermedias.

⁵¹La última declaración de prensa salió en agosto de 1975. Diario *El Litoral*, Santa Fe, 03/08/1975.

Consideraciones finales

En el término de un año, Montoneros y sus organizaciones de superficie pasaron de presentarse como “fiscales” del gobierno del FREJULI a una posición defensiva frente a la depuración ideológica iniciada en el peronismo a fines de 1973. El progresivo aislamiento de la JP respecto del peronismo santafesino se vio agravado con la renuncia y el desplazamiento de los dirigentes que ocupaban cargos en la UNL y en los gobiernos municipal y provincial. Las razones y los motivos de las declaraciones públicas de los grupos disidentes que se constituyeron a comienzos de 1974 aluden a las desavenencias con la conducción de Montoneros y al interés por reinsertarse en el juego político en el peronismo. Si bien lograron ser vehículo del descontento no pudieron, en cambio, poner en práctica una estrategia de desarrollo político en un peronismo que no ofrecía margen para posiciones intermedias.

Para realizar este trabajo hemos apelado a algunos de los protagonistas de aquel proceso histórico. Sus relatos dan cuenta de memorias divergentes, que pugnan por el sentido de los hechos acaecidos en un pasado significativo para quienes nos han ofrecido su testimonio. Dado que el discurso da forma a la experiencia, los testimonios posibilitan entender las elecciones condicionadas, en el marco de un proceso político cuya deriva escapaba al control de los actores, y permiten vislumbrar la carga de decepción que significó aquella experiencia tanto para los disidentes como para quienes permanecieron en la organización.

Textos autobiográficos

Obeid, Jorge, *Cuba, Fidel y el peronismo. Mis encuentros con Castro y otros textos*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2008.

Perdía, Roberto, *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta, 2013.

Peyrou, Alejandro: “Lealtad” en *Anuario Lucha Armada en la Argentina*, Año 5, Buenos Aires, 2010.

Romero, Gerardo: “María Alejandra Niklison” en *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria colectiva*, Tomo I, Santa Fe, Secretaría de Derechos Humanos, 2007.

Fuentes orales

Churrarín, Raúl, Paraná, 13 de junio de 2008.

Demonte, Juan Domingo, Santa Fe, 26 de agosto de 2009.
Gagneten, Mercedes, Santa Fe, 20 de marzo de 2012.
Klaric, Francisco, Santa Fe, 30 de noviembre de 2009.
Mac Donald, Isabel, Buenos Aires, 8 de noviembre de 2011.
Marín, Carlos, Santa Fe, 21 de septiembre de 2009.
Moreyra, Roque, Santa Fe, 10 de noviembre de 2009.
Pizarro, Héctor, Santa Fe, 4 de diciembre de 2009.
Pochettino, Domingo, Santa Fe, 23 de mayo de 2008.
Richardet, Alejandro, Paraná, 15 de septiembre de 2010.
Tornati, Norberto, Santa Fe, 13 de noviembre de 2009.
Valli, Osvaldo, Santa Fe, 22 de mayo de 2012.

Bibliografía

Arfuch, Leonor, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires, FCE, 2013.

De Riz, Liliana, *La política en suspenso. 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005.

Filinich, María Isabel, *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005.

Lenci, Laura: "Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros, 1972-1975" en *Tiempo Histórico*, N°3, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2011, pp. 55-83.

Longoni, Ana, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.

Mingrone, Luciana: "Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972-1976)". Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976). Red de Estudios sobre el Peronismo. Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2010.

Montero, Ana Soledad: "Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1976)", 2008. Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente (RIEHR) URL: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=32>

Pozzoni, Mariana: “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974” en *Estudios Sociales*, Año XIX, primer semestre, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2009.

Pozzoni, Mariana: “‘Leales’ y ‘traidores’: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973- 1974)” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne] Questions du temps présent, mis en ligne le 03 juin 2013, consulté le 25 août 2016. URL :

<http://nuevomundo.revues.org/65393> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65393

Salcedo, Javier, *Los montoneros del barrio*, Caseros, EDUNTREF, 2011.

Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.